



De galeras, galeotes y Marañón

About Galleys, Galley Slaves, and Marañón

■ Alfredo Alvar Ezquerro

■ *La Historia no es una novela: es la vida*

G. Marañón. *La vida en las galeras en tiempo de Felipe II*

Uno de los textos más interesantes que puede leer un historiador, o cualquiera que necesite reflexionar sobre la condición humana, para así alimentar su intelecto, es este que, pacífico lector, tienes entre manos.

Se trata de una brevísima descripción de algunas situaciones a bordo de las galeras. Brevísima, al tiempo que realista; cruda e impactante narración de la vida de un galeote y con múltiples reflexiones de todo tipo. A cualquier español (que no sienta náuseas por serlo) puede asaltarle inmediatamente desde algún recóndito lugar de su memoria, alguna imagen de cuando niño, o más tarde, de aquella batalla, la Naval —que decían— en que el Imperio cristiano y sus acobardados aliados plantó cara, al fin, y derrotó al imperio musulmán, ¡120 años después de perderse Constantinopla! Y en Lepanto estuvo Cervantes. Y Cervantes es un mito nacional. Y los mitos nacionales son necesarios, aun a pesar del universo de satélites de fabulaciones y leyendas que se crean a su alrededor, porque dan cohesión social y aglutinan en su derredor situaciones vitales, cotidianas, históricas que sirven para que los mortales nos manejen más o menos, en este mundo, en nuestro espacio cultural. Ahora bien, si destronamos a los desviados sociales positivos y cerramos el manual de las seguridades de la convivencia y del ser colectivo, pues pasa lo que pasa.

Tenía intención de explicar lo que a mis entendederas les da por acertar sobre por qué tanto gusta el tema de las galeras a cualquier conciudadano. Tiene, amén de una explicación por cada persona, también otra colectiva: Lepanto y Cervantes.

Y en estas estábamos. Cuando me hacían estudiar y estudiaba en la facultad leí esta sabrosa conferencia. Estoy seguro, y no es un imposto ardid literario, que tanto me gustó, que ha debido andar en la recámara de la cabeza hasta hoy, que, gracias a la diosa Fortuna, puedo

El autor ha publicado recientemente *Cervantes. Genio y Libertad* (Temas de Hoy, Madrid, 2004), es Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia e Investigador Científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

escribir sobre ella. Ni más ni menos. Recuerdo que hace años, Alfredo Juderías frecuentaba la casa de una que fue mi familia; él, el recopilador de las *Obras Completas* y, a la sazón aficionado a las recetas de cocina de la abuela, esas tan humildes y que con las cosas de acá, llenan tanto y tan bien los platos y la panza... ¡y se lo tendremos que agradecer porque lo dijo don Quijote!: "Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago" (*Quijote*, II-XLIII).

He de escribir sobre Marañón y su texto. Me fascina Marañón. Sólo sé de él lo que he oído sobre su personalidad y lo que he leído. Por cierto, alguna que otra página. Estas de las galeas; el Antonio Pérez (increíble obra capital, aunque no tratara finamente el problema institucional aragonés, o sus copistas no le mandaran desde el Archivo todo lo referente al pleito del virrey extranjero); cómo no, su Conde Duque monumental y haciendo memoria, Enrique IV en varias versiones y sus jugosos comentarios acá y acullá sobre nuestra Historia del Siglo de Oro (que la hubo y que lo hubo) y lo de la sal y el tiroides y los problemas de los enfermos de Addison y ahora los moriscos y no sé cuántas cosas más.

En este texto y supongo que en otros más, aboga por el lado humanista del médico. He llegado a oír a un gran inmunólogo que llegará el día en que no habrá médicos, sino sólo biólogos o biogenetistas que nos prepararán los remedios a la carta y, supongo que por internet. ¡Genial! Así conseguiremos vivir sin saber que estamos viviendo (ni gozándolo, ni sufriendolo) muchos más años que de jóvenes o con plenas facultades existenciales. Morir, decía Norbert Elías, es un gran acto cultural. No me interesa que me digan que me van a quitar el ladrillo tal para cambiarlo por otro mejor y que así, genéticamente, me sanarán, sino que me interesa mucho más la reflexión sobre por qué esta obsesión por no quererse morir. Será porque asusta el que ya triunfantes hayamos llegado a la conclusión de que, luego, no pasa nada. Anda que como pase algo...: "el hombre sufre más —nos advierte Marañón— por el alma que por el cuerpo".

Humanismo y medicina. Impresionante escuela española, la de Ramón y Cajal y sus *Reglas y consejos sobre la investigación científica* y todos los Laín, Granjel, López Piñero, Peset, y quienes habéis entrado en un archivo, en una Biblioteca de Fondo Antigo, en nuestro pasado. No me extraña que haya ese empeño por celebrar la *Semana Marañón*. Solidaridad horizontal, que como recuerda nuestro médico, arranca ya de los tiempos de Pérez de Herrera, "gran médico, pero ante todo gran apóstol".

Por otro lado, en Marañón y en esta obrita se destila un profundo patriotismo, una permanente necesidad de resaltar las virtudes de lo propio, habida cuenta que los defectos eran tantos que por obvios no había que nombrarlos: dulcificar, humanizar la vida de los galeotes; caridad, compasión, son términos que él usa refiriéndose a nuestras leyes o a los comportamientos de nuestros antepasados: "los médicos fueron los más caritativos protectores de aquella chusma infeliz".

Además, la experiencia propia tan empleada en sus textos; su trabajo de campo: "Alguna vez hemos visto enfermar...", dice. También: "Hoy sabemos la enorme importancia...". Incluso,

"pocos índices más ciertos tendrá el progreso humano que..."; recuerdo, "el arroz a secas y por largo tiempo sabemos hoy que..."; asimismo "las enfermedades que hoy llamamos avitaminósicas"; o promesas de futuro: "algún día comentaré, a la luz de estos nuevos datos..." y que "el conejo o la rata muere; como seguramente morirían los galeotes de entonces". Además, "hoy sabemos la enorme importancia..." Al hablar del escorbuto, "la hoy conocida vitamina C"; y su exclamación constante, "la verdad no estaba en las disquisiciones y en las teorías de los pedantes, sino en la sencilla observación de la naturaleza" y el desprecio hacia los médicos que no publicaban los resultados de su actividad empírica con pacientes.

A veces se descuelga con algún fino latigazo contra la burocracia y los racionalizadores y gestores del gasto. Así lo hace al referirse "a la codicia irrefrenable de los administradores"; otra crítica, "no hay que decir que la sustanciosa receta fue ásperamente discutida por el inhumano proveedor de la escuadra".

Ahora el texto. Hoy no se puede escribir nada sobre el enfrentamiento entre los dos imperios sin tener *in mente* el texto de Marañón. Al fin, menos mal, vamos a tener nuestra alianza de civilizaciones y la tradición y los mandamientos de los Libros y del pasado... se olvidan de un día para otro. Ante las cuentas de los veedores de las galeras de España, Nápoles, Sicilia o Cerdeña y sus referencias a los miles de remeros que había o que se necesitaban, ¿cómo vamos a mirar a otro lado?; ante los miles de cautivos rescatados o no, ¿miramos de soslayo? Todo lo que queramos saber de esos temas, las órdenes, las contabilidades, los movimientos de los barcos, informes; todo, todo, está, entre otros sitios, en el Archivo General de Simancas. Pero volvamos a la fuerza de los brazos: la Revolución Industrial fue una enorme —precisamente— revolución de hace sólo doscientos años, porque cambió las fuerzas energéticas del viento, el agua y la sangre por energías minerales o vegetales aplicadas a un motor. Y empezaron a acabarse los galeotes.

Demos otra brazada, avancemos un poco: Hoy escribiríamos un texto de otra manera (¡pues hala, hacedlo!) sobre el mismo tema. Un historiador ha de entrar, forzosamente, en los archivos. En seguida vuelvo a ello. Marañón usó sólo fuentes impresas, bien manuscritos (la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España —CODOIN, la llamamos los historiadores—, el Fernández Duro), bien impresos del XVI y XVII propiamente dichos.

Aunque Marañón nos indique que debió trabajar en archivo, o con documentos editados o copias que le llegaran, al no decir nada más, es imposible saber a qué se refiere cuando asevera que "los datos que yo he podido recoger inducen a suponer que las galeras..."; o al referirse a la historia del Hospital del Puerto de Santa María, "hay varios documentos que permiten rehacer bastante bien su breve historia". Hay una tercera información sin que podamos constatarla, "las listas de las medicinas que, según los documentos, llevaban en su botiquín las naos y galeones y, a veces, las galeras..." y he aquí la necesaria ampliación y revisión del escrito de Marañón. Bibliografía reciente hay, qué duda cabe.

Y en fin, calidad literaria. No es original decirlo pero es necesario: la poligrafía y la fuerza de Marañón son impresionantes. Valga como ejemplo este párrafo con el que cierro estas líne-



as en la esperanza de haberte transmitido la honda impresión que me causó y me causa el texto que he comentado:

"Acaso nunca, en la historia del mundo, dos fuerzas ideales, las que entonces representaban el poder cristiano y el turco, alcanzaron una tensión material tangible tan formidable como en aquella mañana de octubre, en que sobre el mar azul se contemplaban, en un trágico minuto de prodigioso silencio, las dos escuadras enemigas".

* * *

A continuación intento ampliar el campo de lecturas sobre las galeras de quien esté interesado, en un entretenimiento metodológico. En primer lugar, se identifican las obras mencionadas por Marañón. Entrecorrido lo que él escribe y, a continuación envío al lector a la obra. Luego, inserto una escueta bibliografía introductoria sobre el tema de las galeras y la España del XVI. Por fin, bosquejo algunos párrafos de Cervantes sobre la vida en las galeras:

- "Doctor González". González, Pedro María: *Tratado de las enfermedades de la gente de mar, sus causas y medios de precaverlas*, Madrid, Imprenta Real, 1805.
- "Publicada por Vargas Ponce". Remito dubitativamente a la entrada 352523 de Palau y Dulcet, M.: *Manual del Librero Hispanoamericano*, Barcelona, 1973, vol. XXV.
- "Padre Guevara". Guevara, fray Antonio de: *Libro de los inventores del arte de marear, y de muchos trabajos que se pasan en las galeras*, Amberes, Martín Nucio, 1545; aunque inserta en sus Obras así como en el *Libro llamado menosprecio de Corte*. [No obstante me extraña que según el catálogo electrónico Ariadna de la BNM, —www.bne.es— en "libros antiguos", la 1ª edición sea la de Coimbra, oficina de Manoel Diaz, 1657].
- "Doctor Clavijo". Clavijo y Clavijo, Salvador: *Historia del Cuerpo de Sanidad de la Armada* (génesis, perspectiva de siglos, ruta de libertad, sus celebridades), San Fernando, Tip. de Fernando Espín Peña, 1925.
- "Doctor Pedro López de León". López de León, Licenciado Pedro: *Práctica y teórica de las apostemas en general y particular. Questiones y prácticas de cirugía de heridas, llagas y otras cosas nuevas y particulares, Primera parte [y segunda]*, Impreso en Sevilla, en la oficina de Luys Estupiñán, 1628.
- "Pérez de Herrera, el libro de los pobres". Pérez de Herrera, Cristóbal: *Discursos del amparo de los legítimos pobres, y reducción de los fingidos: y de la fundación de albergues destos reynos, y amparo de la milicia de ellos*, sin lugar, sin año, pero Madrid, 1598. En número de registro del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español es CCPB000020382-3. Signatura de esta primera edición, BNM, R/28762-6. Está falto de portada. Curiosamente en el propio catálogo Ariadna de la Biblioteca Nacional el único libro de Pérez de Herrera que aparece es Pérez de Herrera, Cristóbal: *Al católico y pode-*

rosísimo rey de las Españas y del Nuevo Mundo, don Felipe III... el doctor Christóbal Pérez de Herrera... dedica este Epílogo y suma de los discursos que escriuió del amparo y reducción de los pobres mendigantes... y de la fundación de los albergues y casas de reclusión y galera para las mugeres vagabundas y delinquentes dellos..., en Madrid, por Luis Sánchez, 1608 (catalogado en materias, en www.bne.es), "Libros antiguos" en "Arbitrismo-España-Siglo XVIII" [sic] La creación del Hospital General, o los escritos de Miguel Giginta son arbitrismo social, desde luego. Sobre Pérez de Herrera, recomiendo la edición de 1975 para Clásicos Castellanos con prólogo de Michel Cavillac; sobre Giginta, Queralto, J. y Henric, J. M. (eds.): *Miquel de Giginta, canónigo de Elna*, Les Estivales de Perpignan, Perpignan, 2003).

- "Gran médico catalán don Gaspar Casal" (1680-1759). Aunque existe recopilación de sus obras, creo pertinente remitir a Marañón, Gregorio: *La humanidad de Casal*, Discurso leído en la Real Academia de Medicina, Madrid, Magisterio Español, 1960.
- "Daza Chacón, el gran cirujano de Lepanto". Daza Chacón, Dionisio: *Práctica y Theórica de Cirugía en romance y latín...*, Valladolid, por Bernardino de S. Domingo, 1584. [Marañón debió usar una edición de 1605 porque cree que es de ese año la impresión].
- "Comengue [sic], en efecto". Comenge, Luis: *Los médicos de antaño*, ed. Enrique Teodoro, Madrid, 1886.
- "Supone Chinchilla". Chinchilla, Anastasio: *Historia de la Medicina española*, Valencia, Mateu Cervera, 1841-1846.

Otra bibliografía, siempre incompleta y que ha de contar con el catálogo *Lepanto de la exposición* de 1971 y con las publicaciones de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (IV centenario de la muerte de Felipe II, 1998):

- Braudel, Ferdinand: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*, 2 vols. 1953, 1.ª ed.
- Casado Soto, José Luis: *Los barcos españoles del siglo XVI y la Gran Armada de 1588*, Madrid, 1988.
- Casado Soto, José Luis: "Aproximación a la galera española en el Mediterráneo durante la época de Felipe II", en: *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid, 1999, IV, págs. 331-48.
- García Hernán, David y Enrique: *Lepanto: el día después*, ed. Actas, Madrid, 1999 con abundante bibliografía, aunque se olvidan de Marañón.
- García Hernán, Enrique: *La armada española en la monarquía de Felipe II y la defensa del Mediterráneo*, Madrid, 1995.
- López Piñero, José María: *El arte de navegar en la España del Renacimiento*, ed. Labor, Barcelona, 1986.
- Olesa Muñido, Francisco Felipe: *La organización naval de los estados Mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1968 (2 vols.).

- Olesa Muñido, Francisco Felipe: *La galera en la navegación y el combate*, Madrid, Junta Ejecutiva del IV Centenario de la Batalla de Lepanto, 1971 (2 vols.).

Estos textos puede mejorarlos para sí un desocupado lector que en este 2005 quiera subirse al carro de los lectores de Cervantes y de Cide Hamete Benengeli. Es necesario que, además de otras alusiones por toda su obra (como en el *Trato de Argel*, 833-838 o en *La Gitanilla*, II; *Amante Liberal*, 543-544; *Española Inglesa*, 574; *Licenciado Vidriera*, 586; su uso irónico en el combate naval de *Viaje del Parnaso*, vv. 24-288; *Quijote*, II-LXI y LXIII; etcétera) acuda a *Quijote* I-XXII y disfrute con la lectura del capítulo de los galeotes:

—Ésta es cadena de galeotes, gente forzada del rey, que va a las galeras.

—¿Cómo gente forzada? —preguntó don Quijote—. ¿Es posible que el rey haga fuerza a ninguna gente?

—No digo eso —respondió Sancho—, sino que es gente que, por sus delitos, va condenada a servir al rey en las galeras de por fuerza" (*Quijote*, I-XXII, p. 207^{a-b} de la edición de las Obras Completas de Cervantes hecha por Florencio Sevilla para Castalia, 1999).

También le recuerdo la batalla naval narrada en *Quijote* I-XXXVIII:

"Y si éste parece pequeño peligro, veamos si le iguala o hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales enclavijadas y trabadas, no le queda al soldado más espacio del que concede dos pies de tabla del espolón; y, con todo esto, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan cuantos cañones de artillería se asestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los pies iría a visitar los profundos senos de Neptuno; y, con todo esto, con intrépido corazón, llevado de la honra que le incita, se pone a ser blanco de tanta arcabucearía, y procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrario" (*Quijote*, I-XXXVIII, 273b-74a).

El Vejete en el Juez de los Divorcios recrea la fama de la galera y la compara con el matrimonio:

"VEJETE.— Ya he dicho que ha veinte y dos años que entré en su poder, como quien entra en el de un cómitre calabrés a remar en galeras de por fuerza; y entré tan sano, que podía decir y hacer como quien juega a las pintas" (*Juez de los Divorcios*, 1124a).

Y, por último, la vida tan vívidamente descrita por Marañón, ya tenía un predecesor literario:

"Este bajel que aquí veis reducido a pequeño, porque lo pide así la pintura, es una galeota de ventidós bancos, cuyo dueño y capitán es el turco que en la crujía va en pie, con un brazo en la mano, que cortó a aquel cristiano que allí veis, para que le sirva de rebenque y azote a los demás cristianos que van amarrados a sus bancos, temeroso no le alcancen estas cuatro galeras que aquí veis, que le van entrando y dando caza" (*Persiles y Sigismunda*, III-X, 781b).

Gracias, amigo lector, por dedicarme un tiempo de tu preciosa y ajetreada existencia.

Este escrito está dedicado a mi hija Silvia, que empezó a leer a Marañón en un viaje a Cerdeña, camino de un congreso sobre el Mediterráneo, los cristianos, los moros y los turcos.